las criaturas: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo*: y de ella no passan à su Criador, y Señor. El Sabio nos dize, consideremos, que si el Sol es hermoso, mas hermoso serà Dios, que le ha criado. De todas las criaturas hermosas, y preciosas dize lo mismo: *Sciant, & intelligant, quanto his Dominator speciosior est.*

Prov. 31. v. 36.

Sap. 13. v. 3 & seq. & ant.

7 En todas las criaturas hallaremos este passo facil para el conocimiento de Dios Omnipotente, que las ha criado. No descanse tu corazon en los objetos, que pueden comprehender, y percibir tus potencias, y sentidos, dize nuestro Beato Doctor. En todo busca à tu Dios, y en todas las criaturas lo hallaràs. En cada criatura ay una centella de luz clarissima para vèr á Dios, dize el Eclesiastico: *Omnia opera Dei, tamquam scintilla, quę est considerare.* Nuestra consideracion haze vèr esta soberana centella. Esta es la centella santa, que aumenta el fuego del amor de Dios, como dize el Eclesiastico: *Scintilla una augetur ignis.* Si les dàs ayre con la consideracion, se encenderà mas, y mas: *Si sufflaveris in scintillam, accendetur.*

Eccli. 42. v. 23.

Eccli. 11. v. 34.

Eccli. 28. v. 14.

8 *No descanse tu consideracion en las criaturas, sino de ellas passa luego al conocimiento de tu Dios.* Mueven mucho al amor Divino las criaturas, considerandolas hechas por su mano Omnipotente, como lo explica bien nuestro Beato Doctor en su Cancion quarta. En ellas ha dexado el Señor un vestigio de su infinita grandeza, adornandolas con mil gracias, como lo dize tambien el Beato Padre en su Cancion quinta. Este misterioso vestigio de Dios hallaremos indicado en el Sagrado Libro del Eclesiastico, donde el Sabio dize: *Deus revelavit occultorum vestigio.* Muy torpes, y necios son los hombres, que por los vestigios de las criaturas no llegan à conocer à su Dios, y Señor. Aunque vean lo material de los objetos criados, es, como sino viessen, porque tienen ciego su corazon. Viendo, no vèn, como dize Christo: *Videntes non vident.* Toda su vista se queda en la superficie de lo material, y no passan à lo espiritual, y Divino.

B. Ioann. á Cruc. Cāc. 4.

Idem Cāc. 5.

Eccli. 42. v. 19.

Matth. 13. v. 13.

Luc. 8. v. 10

9 Son como aquellos ignorantes, de quien dize San Agustin, que no saben leer, y viendo las letras bien formadas, las alaban por la hermosura material que tienen, pero no passan

S. Aug. de Spir. & lit.

á

à entender su significado. Assi sucede, à los que de la vista de las criaturas materiales, y sensibles, no passan à conocer la grandeza, y hermosura de su Criador. No passan de lo que vèn, y en aquello mismo se pierden, como dize el Santo Apostol Judas Tadeo: *Quæcumque autem naturaliter, tamquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur.* En lo que es medio para conocer à Dios, hazen fin de sus terrenos afectos, y en esso se pierden. El motivo de los actos, especifica los mismos actos, como dize la Christiana Filosofia. Lo que se ama solo por motivo natural, no passa de natural, dize San Buenaventura: *A motivo naturalis nihil est supernum.* Por esto, los que del conocimiento de las criaturas no passan al conocimiento de Dios, se privan de inumerables bienes.

Iudæ v. 10.

Philosoph. cert.

Seraph. D. de elevat. cord.

10 Los que no passan del conocimiento natural de los objetos sensibles, pierden la agilidad que sus almas tienen, y para caminar á Dios se requiere. Nuestras almas son criadas para Dios, y assi de todas las cosas han de passar à Dios, como dize San Agustin: *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec perveniat ad te.* Todas las cosas apetecen llegar al fin, para que Dios las criò, dize el Subtissimo, y Mariano Doctor; y para esto les dâ su Criador la agilidad importante. La que tienen nuestras almas, para passar, y volar de las criaturas à su Dios, la pierden, si se detienen en las criaturas, y de ellas no passan à su Dios, à quien no pueden llegar, si en las criaturas se detienen. El Alma Santa dize, que aviendo passado de las criaturas, hallò à su Amado: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Passemos veloces por las criaturas, sin detenernos con ellas, y hallaremos presto á Dios. Amen.

S. August. de pac. cord

Subtilis. Scot. de appetit.

Cāt. 3. v. 4.

CAPITULO LI.

DEL AVISO QUARENTA Y SEIS. TRATA DE quitar la solicitud de las cosas del mundo.

AVISO XLVI.

COmo el cuello sugeto al yugo, y que lleva sobre sì el peso del Carro: assi es el alma que camina â Dios, que no quita de sì la solicitud à las cosas del mundo, y niega sus apetitos.

Sent. Spir.

RE-

REFLEXION.

Matth. 6. v. 25. & seq. 1 EN sustancia quiere dezir esta Sentencia espiritual, que el alma que camina á Dios, ha de quitar de su corazon la solicitud à las cosas del mundo, y negar sus apetitos; porque si no lo haze assi, vivirà sugeta, y llevará gran peso. La solicitud de las cosas del mundo, no les conviene à los que sirven à Dios. Assi se les dixo Christo à sus Discipulos, que no fuessen solicitos para la comida, ni por la bebida, ni por el vestido, que yà su Padre Celestial sabia lo que avian menester: *Nolite solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur.. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.* En Dios, y en agradar à Dios, avemos de poner toda nuestra solicitud, como nos lo dize Christo Señor nuestro, y el Principe de sus Apostoles San Pedro: *Omnem solicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis.* Y San Pablo dize, que por ninguna cosa criada avemos de tener imperfecta solicitud; y quien lo dize todo, nada excluye: *Nihil solliciti sitis.*

Luc. 12. v. 22. & seq.

1. Petr. 5. v. 7.

Philip. 4. v. 6.

2 En Dios avemos de poner todos nuestros cuydados, y Dios cuydarà de nosotros, como lo dize David: *Jacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Todo quanto avemos menester, nos darà Dios con abundancia, si en èl ponemos nuestros corazones, y cuydados, y buscamos primero el Reyno de Dios, y su Justicia. Assi nos lo dize Christo Señor nuestro: *Quærite primum regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis.* Esta es la unica diligencia, para que sin nuestra solicitud nada nos falte, y Dios cuyde de nosotros. David lo dize claramente: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.* Quien tiene à Dios, lo tiene todo, y nada le falta. No necessita de solicitud, para tener lo preciso.

Psal. 54. v. 23.

Matth. 5. v. 33.

Psal. 22. v. 1.

3 El que no quita de sì la solicitud à las cosas del mundo, no està libre. Vive sugeto à su misma solicitud, y cuydado temporal. Es como aquel, de quien dize San Pablo, que tiene dividido el corazon: *Solicitus est quæ sunt mundi, & divisus est.* El cuello tiene debaxo del yugo, y no està libre. Del que lo està, dize el mismo Santo Apostol, que pone toda su solicitud en agradar à Dios: *Solicitus est, quæ Domini sunt, quomodo pla-*

1. Cor. 7. v. 33.

Ibid. v. 32.

placeat Deo. Aun en el yugo licito matrimonial, que consigo lleva la solicitud de las cosas del mundo, hallò San Pablo este gran trabajo, de dividir los cuydados, y esto le llamò tribulacion: *Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi.* Quanto mas lo serà en los Religiosos, que por su estado han de vivir libres de tal solicitud? San Gregorio Papa dize, que la solicitud en el Religioso ha de ser para huir del mundo: *Cuncta solicitè fugiens, portum Monasterii petit.*

Ibid. v. 28.

S. Gregor. Prolog. ab lib. Mor.

4 El que camina à Dios, y no quita de sì la solicitud á las cosas del mundo, y niega sus apetitos, es, como el cuello sugeto al yugo, y que lleva sobre sì el peso del carro. El yugo santo de la Religion, no es de servidumbre, sino de aquella sagrada libertad, en que Christo nos dexò, como dice San Pablo: *Non sumus Ancillæ filii, sed liberæ, qua libertate Christus nos liberavit.* Este es el yugo santo, de quien dixo Christo, que era suave: *Jugum meum suave est.* No tiene la libertad de la malicia, como la de los mundanos, y pecadores, de quien dixo el Principe de los Apostoles San Pedro: *Habentes malitiæ libertatem:* sino la que se junta con el espiritu de Dios, que es libertad perfecta, como dize el Apostol de las Gentes: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.* A esta Santa libertad avemos de aspirar, para quitar de nosotros toda solicitud imperfecta: *In libertatem vocati estis,* dize San Pablo.

Galat. 4. v. 31.

Matth. 11. v. 30.

1. Petr. 2. v. 16.

2. Cor. 3. v. 17.

Galat. 5. v. 13.

5 El yugo de la solicitud de las cosas humanas, es pesadissimo para los Religiosos, y para todas las personas, que desean caminar à Dios. Parece llevan aquel carro pesado, de quien dize el Eclesiastico, que aflige al corazon del fatuo, que lo arrastra, y èl vá tambien arrastrado como la rueda del carro: *Præcordia fatui, quasi rota carri.* Este es aquel carro pesadissimo, cargado de heno podrido (esto son todas las cosas de este mundo) que no se mueve sin dàr estallidos, como dize Amòs Profeta: *Stridet planstrum, onustum fœno.* Assi andan, ò por mejor dezir, assi no pueden andar los que caminan à Dios, si vàn cargados con el yugo pesado de la solicitud de las cosas temporales. Degenlas, y vayan á Christo, que los llama, para darles alivio: *Venite ad me omnes, qui onerati estis, & ego reficiam vos.* No quieren este alivio los mundanos.

Eccli. 33. v. 5.

Amòs 2. v. 13.

Ier. 6. v. 16.

Matth. 11. v. 28.

6 Aplica toda tu solicitud, y cuydado en el agrado de

Dios, en el cumplimiento de tu obligacion, y en salvar tu
2. Tim. 2. v. 15. alma: *Solicitè cura teipsum*, dize San Pablo. Esta es la solici-
tud santa, que cada uno ha de tener. Si èl se pierde, todo està
Anglor. Hist. perdido para èl. Todo lo perdimos, dixo desesperado el infe-
liz Enrico Octavo de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. La solici-
Genes. 31. v. 31. tud del mundo, es engañosa, como dixo Laban: *Delusa soli-
citudo quærentis est*. Nada trugimos al mundo, y nada sacare-
1. Tim. 6. v. 7. mos de él, como dize San Pablo: *Nihil intulimus in hunc mun-
dum: haud dubium, quod nec auferre quid possimus*. Solo saca-
remos las buenas obras, pero del mundo nada.

7 Quita de ti la solicitud á las cosas del mundo, y niega
tus apetitos; y assi caminaràs á Dios con toda ligereza, sin el
Levit. 28. v. 16. yugo servil, y pesado de la tierra. La importante negacion de
nuestros proprios apetitos, la menciona muchas vezes el Beato
Padre; porque sin ella trabajamos en vano los Religiosos.
Dios dixo à los ingratos de su Pueblo, que en vano sembra-
rian, lo que disiparian sus enemigos: *Frustra seretis sementem,*
Advertencia. *quæ ab hostibus devorabitur*. De las cosas temporales cuyden so-
los aquellos, à quien les toca por oficio; pero los otros abs-
tenganse de tal solicitud. No se impliquen muchos, en lo que
Iosue. 7. v. 3. bastan pocos, como claramente se dize en el Sagrado Libro de
Josuè: *Quare omnis populus frustra vexabitur?* Esta prudente
Regul. Seraph. cap. ley està clara en nuestra Santa Regla, donde se dize: *Minisri-
tantum, & Custodes solicitam curam gerant*.

8 Los Prelados, y Preladas tienen obligacion de aplicarse
Supr. c. 7. pag. 54. à la inexcusable solicitud de lo temporal, que pertenece â sus
Comunidades; y los Padres de familia à sus casas, como yá
S. Teres. Epist. en otra parte lo tenemos advertido. Santa Teresa de Jesus di-
xo, que con el cuydado de lo temporal de sus Conventos, se
avia hecho una *Varatona*. Y à una Hija suya le escriviò, que si
la hazian Priora, avia de cuydar de lo temporal de su Conven-
to, porque la carga và con el cargo. Los Venerables Padres
Prax. PP. Cartusian. Cartuxos destinan un Monge diligente, que cuyde de lo tem-
poral, para que los demàs se conserven en su perfecta abstrac-
cion, silencio, y soledad espiritual. Y aun en el Discipulado de
Ioan. 12. v. 6. Christo, uno cuydaba de las limosnas, para que los otros vi-
viessen abstraìdos. El Señor nos haga entender bien las espiri-
tuales doctrinas de nuestro Mistico Doctor. Amen.

CA-

CAPITULO LII.

DEL AVISO QVARENTA Y SIETE. TRATA DE evitar las perturbaciones interiores.

AVISO XLVII.

NO es la voluntad de Dios, perturbacion en las almas, ò
que padezcan en cosa alguna: Y si esto sucede, nace de Sent. Spir.
estàr poco perfecta la virtud. Pues vemos, que los adelanta-
dos en ella, se gozan con lo mismo, que el imperfecto padece.

REFLEXION.

1 EN el Aviso antecedente nos dize nuestro Beato Padre, Sap. 17. v. 8. & seq.
que nos apartemos de la solicitud de las cosas del
mundo. Aora nos previene, que no degemos perturbar à nues-
tras almas. Vno, y otro nos importa mucho. La perturba-
cion interior tiene malos efectos, como se dize en el Sagrado
Libro de la Sabiduria. Haze enfermar el alma, y aun el cuer-
po: *Perturbationes expellere ab anima languente.. tremebundi
peribant*. Muchos enemigos de los Insignes Macabeos perecian
con la conturbacion interior, que los angustiaba: *Repleti per-* 2. Mach. 10
turbatione cadebant. La perturbacion del animo quita las fuer- v. 30.
zas al cuerpo, como lo dize la Divina Escritura, hablando del
Principe Isboseth, hijo de Saul, que se le debilitaron las manos 2. Reg. 4.
por una conturbacion grande, que padeciò: *Audivit Isbo-* v. 1.
seth, quod cecidisset Abner, & dissolutæ sunt manus ejus.

2 No es voluntad de Dios la perturbacion en las almas.
No quiere Dios, que nos conturbemos, sino que le sirvamos
en santa paz, y alegria santa. Assi lo dize por su Profeta Jere- Ierem. 29.
mias: *Cogito super vos cogitationes pacis, & non afflictionis*. La v. 10.
conturbacion imperfecta, no es virtud, sino flaqueza misera-
ble de nuestra vicia la naturaleza. Por esso dize David, que en Psal. 38.
vano se conturban todos los hombres: *Vanè conturbatur omnis* v. 12.
homo. En vano se conturban, pues con sus conturbaciones in-
teriores nada remedian. A los que passan su vida mortal en Ibid. v. 7.
solos deseos de obrar bien, les dize David, que se conturban Psal. 75.
en vano: *In imagine pertransit homo, sed & frustra conturbatur*. v. 6.

Y à los que se conturban demasiado, les llama insipientes de corazon: *Turbati sunt omnes insipientes corde.* Y en otro Salmo dize, que la conturbacion extremada haze perder el juizio á los hombres, y les destruye toda su sabiduria: *Turbati sunt, & mooi sunt sicut ebrius: & omnis sapientia eorum devorata est.*

Psal. 106. v. 27.

3 Comunmente las conturbaciones, y desconsuelos de los Religiosos, y de las personas espirituales, proceden de sus afectos desordenados, y pasiones mal vencidas. A muchos les sucede, lo que al Rey Antioco, que se conturban, y desconsuelan de muerte, porque no les suceden las cosas como ellos pensaban: *Commotus est valdè.. quia non factum est ei, sicut cogitabat.* Abundan de afectos proprios, y como les viene lo contrario, tienen de cierto la turbacion, y desconsuelo. La tristeza no nace de la tierra, sino del corazon, dize el Santo Job: *De humo non oritur dolor.* Si tuviessen el corazon bien purificado de afectos particulares, no padecerian tanto. Al Justo nada le entristece de quanto le sucede, dice el Sabio: *Non contristabit Iustum, quidquid ei acciderit.* Como el Justo tiene bien purificadas sus passiones, nada le contrista.

1. Mach. 6. v. 8.

Iob 5. v. 6.

Prov. 12. v. 21.

4 *No es la voluntad de Dios, la perturbacion en las almas, ò que padezcan en cosa alguna.* No piensa Dios en afligirnos por afligirnos, como està dicho, sino en afligirnos para purificarnos. No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, y se enmiende, y se perficione: *Nolo mortem peccatoris*, dize, *sed ut convertatur, & vivat.* Nos aflige Dios para nuestro mayor bien, porque nos ama, como nos lo dize San Pablo: *Quem diligit Dominus, castigat; flagellat autem omnem filium quem recipit.* Y en el misterioso Libro del Apocalypsis dize el mismo Señor: *Ego quos amo, arguo, & castigo.* Esta sana doctrina le enseñaba el Sabio à su hijo, para que no desfallecieſſe en los trabajos, que le embiaba Dios, y assi le dezia: *Disciplinam Domini, fili mi, ne abjicias: nec deficias, cum ab eo corriperis: quem enim diligit Dominus, corripit; & quasi pater in filio complacet sibi.*

Supr. num.

Ezech. 18. v. 32.

Hebr. 12. v. 6.

Apoc. 3. v. 19.

Prov. 3. v. 11. & seq.

5 Si padeces conturbaciones, y desconsuelos, *esto nace de estàr en ti poco perfecta la virtud.* Nacen tus desconsuelos de tus proprios afectos, que no los tienes bien mortificados. Herodes se turbò con la venida de los Reyes Magos, porque él era muy

Matth. 2. v. 3.

muy sobervio, y no queria, que otro reynasse. La sobervia conturba à los sobervios, y los haze vivir inquietos. Por esto dixo el Sabio, que entre los sobervios ay siempre discordias, inquietudes, y rencillas: *Inter superbos semper jurgia sunt.* Su misma sobervia los lleva inquietos, y turbados, y turban à los que comunican con ellos. Tienen su corazon como el mar, que yerbe, y nunca està quieto. Assi lo dize Isaìas: *Cor impii quasi mare fervens.* El mar inquieto, marèa, y aflige à todos los que navegan en èl.

Prov. 13. v. 10.

Isai. 57. v. 20.

6 Algunos se conturban desordenadamente por sus mismos defectos, y pecados. Estos tambien exceden, y no dàn en el punto perfecto de su remedio. San Buenaventura dize, que el nimio desconsuelo por los proprios defectos, es especie de sobervia. No te has de admirar de que faltaste, sino de que no faltaste mucho mas; y de esso has de dàr gracias á Dios. El remedio de tu culpa no està en el desconsuelo, ni en la conturbacion imperfecta, sino en los actos de la justificacion, que segun el Concilio Tridentino, son: el dolor verdadero de aver faltado, por ser tu Dios el ofendido; el proposito de no pecar en adelante; y la confianza grande en la infinita misericordia de Dios, que te ha de perdonar, y te ha de salvar. El desconsuelo nimio no vale para nada. Mejor es humillarte, y dolerte, que desconsolarte, dize el Serafico Maestro.

Seraph. D. in Doctrin. Novit.

Trid. Ses. 6. c. 6. & seq.

Seraph. D. ubi supr.

7 Algunas vezes nos permite Dios que faltemos, para otros fines que nosotros no alcanzamos, y conviene venerar sus altissimos juizios. Al hijo de Salomon, Roboan, le permitiò Dios, que se inquietasse, y hablasse con aspereza à los hijos de Israel, porque tenia determinado dividirle el Reyno, como lo nota la Divina Escritura. Quando de nuestros defectos, y malos modos con las criaturas, se origina, que nos despreciàn, y nos dexan, veneremos los altissimos juizios de Dios en la permission de tales cosas. Algunas vezes sucede à los imperfectos, que mas parece les duele su defecto, por lo que pareciò mal à los hombres, que por lo que à Dios le displaciò. Velen sobre esto, y veneren la permission Divina, y no le dèn lugar al nimio desconsuelo, ni se detengan à dàr satisfaciones inutiles, que mas miran à su propria estimacion, y no la consiguen, porque Dios no quiere. *Non acquievit Roboam populi*

3. Reg. 12. v. 15.

3. Reg. 11. v. 29.

2. Par. 10. v. 15.

Exper. test.

3. Reg. 12. v. 15.

pre-

precibus: erat enim voluntas Dei, ut impleretur sermo ejus. En
Deseug. este desengaño ay doctrina, que nos importa mucho. Veanse
Mist. lib 1. los Desengaños Misticos, donde se trata de las satisfaciones
cap. 9.&19 inutiles, que mas dañan, que aprovechan.

8 Las perturbaciones, aflicciones, y desconsuelos nacen
Psal. 4.v.5. de estàr poco perfecta la virtud. Algunas turbaciones ay, que
no son culpables. Asi dize David, que nos enogemos sin peca-
Luc. 1.v.29 do: *Irascimini, & nolite peccare.* De la Virgen Santissima se
dize, que se turbò en la salutacion del Angel: *Turbata est in ser-*
Ioan. 11. *mone ejus:* Y aun del mismo Christo se dize, que se turbò à sì
v.33. mismo: *Turbavit seipsum.* Pero nuestras conturbaciones regu-
larmente nacen de estàr en nosotros poco perfecta la virtud,
como nos lo avisa nuestro Beato Doctor. El Religioso que se
Seraph. D. conturba, por lo que su Prelado le manda, no està bien funda-
de Obed. do en la Santa obediencia, dize San Buenaventura: *Nescit pro-*
cæc. *ficere, qui nescit obedire.* Le engaña el enemigo, sugeriendo le,
que el Prelado no obra por sì, sino que otro le mueve, ò que
tiene en lo que manda sus fines particulares: y assi se contur-
Luc. 2.v.1. ba, porque su obediencia debe ser santamente ciega. Cesar
Agusto mandò, que todo el mundo se matriculasse, cada uno
en su Ciudad. En esto llevaba sus fines particulares; pero la
Divina Providencia lo ordenò, para que el Santissimo Joseph
fuesse à Belèn, y alli naciesse nuestro Salvador Jesu Christo.
Prov. 3.v.7 El Religioso, que ciegamente no obedece en lo justo, và erra-
do, y se priva de imponderables bienes. El Sabio dize, que
no seas sabio para contigo mismo: *Ne sis sapiens apud tem-*
ipsum. A muchos engaña su vana sabiduria; y à cada uno de ellos
Isai. 47. se le puede dezir, lo que dixo Isaias Profeta: *Sapientia tua, &*
v. 10. *scientia tua hæc decepit te.*
S. Bernard. de Relig. paupert.

9 Ay otros Religiosos imperfectos, que se conturban, y
desconsuelan por qualquiera cosita temporal, que les falta. A
estos dize el Dulcissimo San Bernardo, que se acuerden, que
son pobres: *Cum tibi non est satis, memento paupertatis.* Acuer-
Act. 6 v. 4. dense, que voluntariamente dexaron por el amor de Dios
Relig. instruct. quanto tenian, y podian tener. Esto dixo el Principe de los
Apostoles San Pedro al infeliz Ananias, que aviendose hecho
pobre Evangelico por el amor de Dios, andaba defraudando
à la Comunidad lo que no podia: *Nonne manens tibi manebat, &*

& venundatum in tua erat potestate? Sobre este punto delicado,
ay grandes trabajos en muchos Religiosos, y Religiosas. Vease Des. Mist.
lo que tenemos dicho en el Libro de la Religiosa instruìda, y lib. 1. c. 13.
en los Sermones Latinos Misticos, y Morales. *Qui legit, in-*
telligat.

10 En otros Religiosos imperfectos nacen las conturba-
ciones, y desconsuelos, de considerar su poco aprovechamien-
to en la Religion. Lo mismo digo de las Religiosas, y aun de 2. Tim. 4.
muchas personas Seculares. El remedio unico del que no tra- v. 5.
baja, es trabajar. *In omnibus laborà,* le dixo San Pablo à un Act. 20.
discipulo suyo. Los deseos matan al perezoso, dize Salomon: v. 35.
Desideria occidunt prignum. Pero debe notarse, que algunas per-
sonas andan muy afligidas, pensando, que nada aprovechan,
sobre que hazen puntuales lo que sus Directores espirituales *Adver-*
ordenan. Esto suelen ser tentacion del enemigo, para que no *tencia.*
tengan la paz interior de sus almas. A estas se les ha de persua- S. Bonav.
dir, que Dios solo conoce, lo que aprovechan los que le sirven, de Prof. re-
porque solo Dios es el que pesa los grados de la perfeccion es- lig.
piritual, como lo dize el Sabio: *Spiritum ponderator est Domi-* Prov. 16.
nus: y Dios conoce los que son suyos: *Novit Dominus, qui* v. 2.
sunt ejus: Dios conoce el camino de los Justos, como dize Da-
vid: *Novit Dominus viam Iustorum:* Dios conoce lo que es tri- Psal. 1. v. 6.
go puro, y lo que es paja, y lo que es cizaña, como dize San S. Aug. tr.
Agustin: *Novit Dominus, qui sunt ejus: novit triticum, novit* 12. in Ioan.
& paleam, novit & cizania: novit qui permaneat ad regnum, sub. fin.
& qui permaneat ad flammam.

11 El Justo vive de la Fè, dize San Pablo: *Justus ex fide*
vivit: Haze lo que le toca, en el modo que alcança, y espera In Chron.
en su Dios, y Señor la salvacion eterna de su alma. Nuestro Seraph.
Serafico Padre San Francisco dezia, que era el mayor pecador
del mundo, y en sentir de San Buenaventura, no mentia. Lo S. Bonav.
entendia assi el humildissimo Patriarca, considerando las Legend. S.
grandes misericordias, y beneficios de Dios, y quien dize lo Franc.
que siente, no miente; porque mentir, es, ir contra la mente,
como dize San Agustin: *Mentire est contra mentem ire.* Comun-
mente los que aprovechan en la virtud, no lo conocen. Los
niños quando crecen, no lo conocen, y de dia en dia se hazen Matth. 6.
mayores. Ninguno pensando que crece, aumenta su estatura, v. 27.

dize

Luc. 12. v. 25. dize Christo Señor nuestro: *Quis autem vestrum cogitando, potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?* El crecer, no se haze pensando.

13 Muchas personas espirituales andan afligidas, y conturbadas, imaginando que nada aprovechan; pero esto Dios lo sabe. A ellas solo les toca, ser humildes, y puntuales en sus Santos Exercicios, y dexarse confiadas en la Divina Providencia, y en la infinita misericordia de Dios. No querais perder vuestra confiança, dize San Pablo: *Nolite amittere confidentiam vestram.* Confiadamente pensemos, y digamos, que Dios nos assiste, como nos lo enseña el mismo Santo: *Confidenter dicamus: Dominus mihi adjutor.* Assi avemos de templar nuestros nimios temores. No quieras ser pusilanime en tu animo, dize el Sabio, sino procura hazer muchas cosas por el amor de tu Dios, que à su tiempo veràs el premio: *Noli esse pusillanimis in animo tuo.*

Hebr. 10. v. 35. Hebr. 12. v. 6. Psal. 117. v. 7. Eccli. 7. v. 9.

13 Los escrupulosos impertinentes, tambien padecen muchas conturbaciones, y [illegible] suelos; porque temen, donde no ay que temer, como dize David: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timore.* Solo tienen un remedio eficàz, que es, ponerse à voluntad agena, como dize el Venerable Padre Murillo en la Escuela Espiritual; pero lo admiten pocos. Vease lo que tenemos dicho en los Desengaños Misticos. Algunos pobres Religiosos vàn atormentados con sus impertinentes escrupulos, y no reparan, en que se hazen inutiles para hazer la obediencia en los empleos de la Religion; siendo esta materia mucho mas grave, que sus ridiculas quimeras. El Sabio dize: Nada hagas sin consejo, y no te pesarà despues de lo que has hecho: *Sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.* Piensa el escrupuloso, que se pierde, sino haze lo que su escrupulo le persuade; y es al contrario, que se pierde haziendolo. Vençase, y despues del hecho no le pesarà: *Post factum non pœnitebis.* De lo que le pesarà, sino se vence, es, de que no obedeciò à su Director, y Maestro, y llorarà, como se lo anuncia Salomon, diziendo: *Cur detestatus sum disciplinam, nec audivi vocem docentium me, & Magistris non inclinavi aurem meam?*

Psal. 52. v. 6. V. P. Murill. in Scal de Scrup. Idem, ubi supr. Eccli. 32. v. 24. Prov. 5. v. 12. cum ant. & seq.

14 En las imaginaciones, y tentaciones contra la Fè, y pureza, vàn algunas personas escrupulosas afligidissimas, y con-

conturbadas. Es una lastima el oìrlas. Con los actos contrarios vàn molidas. No acaban de reducirse à lo que sus Directores espirituales les enseñan para su remedio, y assi padecen sin alivio. De esto he dicho largamente mi sentir en el Libro de los Desengaños Misticos. Si no aprenden à volar à Dios, y despreciar las dichas tentaciones, no se remediarán. El nimio temor las acobarda, y les radica mas sus importunas imaginaciones con no buenos afectos, como lo dex amoe dicho en este Libro con el Beato Padre San Juan de la Cruz, y con la Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs. El Demonio no puede llegar con sus ruidos, y tempestades à la parte superior del alma, que es la voluntad, y la razon, como lo nota el Serafico Doctor. Toda su maquina se queda en la porcion imaginativa, y en la fantasia; pero como esta se halla tan vecina à la parte superior, facilmente se conturban algunas criaturas, y passan mucho trabajo. No advierten, que sin quererlo la voluntad, no puede aver pecado, y por esso se turban tanto, y fatigan à sus espirituales Directores.

Desengaños Mist. lib. 2. cap. 9. Ibid. lib. 2. cap. 17. Supr. Avis. 44. S. Bonav. de Itin. æter.

15 Las almas perdidas, que viven con falsa quietud de sus conciencias, quando les llega el verdadero conocimiento, suelen turbarse; pero esta conturbacion no es mala, sino buena. Assi era la comocion de las aguas de la misteriosa Piscina, que quando se movian por el Angel, sanaban los enfermos, como dize el Evangelista San Juan. De esta provechosa comocion habla tambien David, quando ruega al Señor, que sane à los que la tienen: *Sana contritiones ejus quia commota est.* Esta padecieron los de Corinto, quando San Pablo les escriviò, que se alegraba de sus tristezas, porque se encaminaban à su verdadera penitencia: *Gaudeo super vos.. quia contristati estis ad pœnitentiam.* Aquellas personas inconsideradas, que no quieren ir à las Missiones, porque no les turben el alma; consideren, que mas vale turbarse en salud, y sanar su conciencia, que turbarse en la hora de la muerte, quando Dios les dirà, que no quisieron entender lo que les importaba, para obrar bien: *Noluit intelligere, ut benè agret.*

Ioan. 5. v. 4. & seq. Psal. 59. v. 4. 2. Cor. 7. v. 9. Exper. not. Psal. 35. v. 4.

16 Omito por aora otras conturbaciones imperfectas, con la regla general de nuestro Beato Doctor, el qual dize, que no es la voluntad de Dios la perturbacion en las almas, ò que

Sent. Spir. ut supr.

padezcan en cosa alguna: Y si esto sucede, nace de estàr poco perfecta la virtud. Pues vemos, que los adelantados en ella, se gozan con lo mismo, que el imperfecto padece. San Pablo
Rom.5.v.3 se gloriaba en las tribulaciones: *Gloriamur in tribulationibus.* Y en otra parte dize, que no se quiere gloriar sino en la Cruz
Galat.6. v.14. de Christo, y en padecer por Christo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce.* El Justo se gloria en los trabajos, y el imperfecto se desconsuela con ellos. El Señor nos haga perfectos. Amen.

CAPITULO LIII.

DEL AVISO QVARENTA Y OCHO. TRATA DE LA negacion propria, y de no inclinarse al gusto, y suavidad de las cosas.

AVISO XLVIII.

Sent. Spir. LOs caminos de la vida, poca negociacion, y solicitud requieren; y mas piden negacion de la propria voluntad, que mucho saber. El que se inclinare al gusto, y suavidad de las cosas, menos podrà caminar por ellas.

REFLEXION.

1 HAziendo profunda reflexion sobre este Aviso, y sobre todos los antecedentes, y los restantes hasta el fin de
Nota. este Libro, me ha parecido ampliarle el Titulo principal de la Fachada, llamandole: *Mistica fundamental de Christo Señor*
Advertencia. *Nuestro: explicada por el Beato Padre San Juan de la Cruz; y el Religioso perfecto, conforme á los Cien Avisos, y Sentencias espirituales, que el mismo Beato Padre dexó escritas para los Religiosos, y Religiosas.* El motivo principal de esta ampliacion del Titulo, es, que en el afecto, ò en el efecto deben todos fundarse en la negacion propria, que Christo Señor nuestro nos enseñò, y en la mortificacion de sus afectos proprios, para llegar à ser perfectos. El Evangelista San Lucas dize, que aque-
Luc.9.v.23 llas palabras de Christo: Si alguno quiere venir en seguimiento mio, nieguese à sì mismo, y tome su Cruz cada dia, y sigame:
Matth. 16. v.24. las dixo el Señor à todos: *Dicebat autem ad omnes.* El Evangelista San Matheo dize, que el Señor dixo esta sentencia à sus Dis-

Discipulos: *Dixit Discipulis suis*: y omite la palabra *quotidiè*; no porque Christo pidiesse menos à sus Discipulos para ser perfectos; sino porque hablando de todos, dixo la sentencia con mayor expression, añadiendo la palabra *quotidiè*. Assi parece se han de entender, y explicar estas clausulas en otra parte de este Libro. Aora passemos al Aviso presente. Supr. pag.

2 *Los caminos de la vida, poca negociacion, y solicitud requieren.* Estos caminos de la vida eterna son, los que guian á la perfeccion Christiana, y religiosa; y estos no piden mucha solicitud humana, como lo dexamos explicado en el Aviso quarenta y seis. El Principe de los Apostoles San Pedro dize, que toda nuestra solicitud la pongamos en agradar à Dios, que tiene cuydado de nosotros: *Omnes solicitudinem vestram projicientes in Deum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Dize, pongamos en Dios toca nuestra solicitud, y quien lo dize todo, nada excluye. La solicitud imperfecta del mundo sufoca à la Divina palabra, dize Christo Señor nuestro. Supr. Avis. 46. 1. Petr. 5 v.7. Matth. 13. v.22.

3 *Poca ó ninguna solicitud del mundo requieren los caminos de la vida espiritual.* Esta mas pide abstraccion de todo lo criado, que cuydado superfluo de lo terreno. Cuyda de Dios, y Dios cuydará de ti, dize San Buenaventura. Sin embargo conviene, que cada uno cuyde del cumplimiento de sus obligaciones, aun en las cosas temporales. No se engañen, los que tienen obligaciones de hijos, y familia, y los Prelados de sus Comunidades. El Señor dize, y no reprueba, que los Padres assistan, y cuyden de la conveniencia temporal de sus hijos. Jacob era Santo, y tenia cuydado de sus ganados. Importa, que los que tienen á su cargo cosas temporales, determinen espacio competente cada dia, para que por su culpa no se pierdan, ni malvaraten. Vease el Libro de la Familia regulada. Quien tiene dos obligaciones, no cumple con atender solo á la una. Seraph. D. de Abstract. *Advertencia.* Matth. 7. v.11. Gen.32. v.7.& seq.

4 *Los caminos de la vida, poca negociacion, y solicitud requieren.* Una cosa es necessaria, dixo Christo Señor nuestro, y esta es, atender en todo à Dios, negarse cada uno à sì mismo, tomar su Cruz cada dia, y seguir à su Señor. Al hombre bueno, dize el Sabio, le dà Dios ciencia, y alegria santa; mas al pecador le permite Dios el cuydado superfluo de las cosas tem- Luc.10. v.42. Eccles. 2. v.26.